

Consagrados para defender la vida



Compartimos una mañana de octubre con el Padre Arnoldo Ederle, párroco de San Pedro, de barrio Parque Liceo en Córdoba. Entre mate y mate, nos contó de sus múltiples tareas. Entre ellas la de ser Coordinador Continental del área "Justicia y Paz" de la Congregación Religiosa del Verbo Divino, a la que pertenece.

Tiempo Latinoamericano: ¿Qué es Justicia y Paz del Verbo Divino y cuál es tu rol dentro de esa organización?

P. Arnoldo: Para la Congregación del Verbo Divino, la Justicia y Paz es una dimensión de la proclamación del Evangelio. Esto surgió del último Capítulo General, con la reforma de las Constituciones. Es por eso que todo el Verbo Divino, desde la cúpula hasta las bases está involucrado para que esa dimensión de la defensa de la vida, la promoción integral del hombre, su liberación integral, esté presente en cada actividad del Verbo Divino.

Por eso después del Capítulo se armó una Coordinadora Continental, una coordinación de América Latina. Es la primera experiencia que se hace en la Congregación, con cinco áreas: bíblica, misión, justicia y paz, comunicación y formación.

A mí me corresponde coordinar el área de Justicia y Paz; pero entiendo que todas estas áreas deben trabajar en forma coordinada.

TL: ¿Cuál es la tarea que está desarrollando la Coordinadora Continental de Justicia y Paz del Verbo Divino?

P.A.: En mi área específica yo tengo que ver que se llegue a las bases, es el objetivo primero de esa coordinación. O sea no hacer tanto encuentros zonales o internacionales, sino llegar a las bases y ahí comienza el trabajo lento y a veces árido de mentalizar, concientizar, formar los pequeños grupos, a nivel de cada provincia religiosa. Cada provincia debe tener su pequeño equipo de reflexión, de

espiritualidad que proyecte esa espiritualidad al Consejo Provincial y a todos los sectores, es la tarea más ardua y la más difícil, la que menos se ve, y, sobre todo, trabajar en la base con los del Verbo Divino y otros religiosos, laicos y otros grupos intermedios como el movimiento popular, etc.

TL: ¿Cuáles son los mecanismos a través de los que se propicia esta concientización en el movimiento popular?

P.A.: Fundamentalmente los cursillos bíblicos populares, porque vimos la estrecha relación entre Justicia y Paz Bíblica.



P. Arnoldo Ederle, párroco de San Pedro (Cba.)

Angel Caputo nos ayudó mucho en esto. Después de dos años o tres, las propias parroquias donde estamos trabajando tienen sus equipos. Por ejemplo, mi parroquia, San Pedro tiene dos equipos de Promotores Bíblicos Populares. Actualmente están dando el primer nivel, lo hacen, en la catequesis familiar a los coordinadores. Es, para muchos el primer acercamiento a la Biblia desde la vida.

TL: ¿Cuáles son las actividades realizadas a nivel continental de la Coordinadora de Justicia y Paz?

P.A.: Se fueron dando en el área de Justicia y Paz acontecimientos provinciales e interprovinciales. En Argentina nos hemos encontrado los tres equipos para conversar cómo trabajar en conjunto y cómo definir criterios en armonía para tener una línea definida. Luego se proyectó un taller para crecer a nivel zonal: cono sur y cono norte.

En mayo del año pasado el cono sur se reunió en Posadas (Misiones) para intentar crecer y compartir. Estuvo entre nosotros como invitado Julio de Santa Ana.

Fueron tres días de lectura de la realidad económica, social y eclesial. Después vino el compartir experiencias. Cada uno trajo lo que estaba haciendo y lo que no hacía; vimos dónde estaba parado cada uno y terminamos con un taller bíblico armado por nosotros y el P. Félix Cisterna. A pedido nuestro el P. Félix propuso unos textos bases del Antiguo y Nuevo Testamento y nosotros hicimos las preguntas desde nuestra propia preocupación y realidad.

TL: Después de ese encuentro zonal, ¿a qué otra instancia se pasó?

P.A.: Se enviaron las conclusiones, se enfatizaron líneas, aspectos, metodologías para arbitrar mínimas estructuras que propicien la defensa de la vida, por ejemplo los equipos de Justicia y Paz.

TL: ¿Cómo se llega al encuentro de Colombia, "Consagrados para defender la Vida"?

P.A.: El encuentro de Colombia debía haberse hecho en julio del año pasado, pero se resolvió postergarlo para este año y con una gran ventaja. En lugar de limitarnos a hacer un taller del Verbo Divino, nos acoplamos a un taller intercongregacional y continental con otros religiosos, después del cual seguiría nuestro pequeño encuentro de dos o tres días.



puede ser encarada sólo por un grupo, en este caso la comisión que vos presidís?

P.A.: No puede ser que un grupito pequeño de parroquia o congregación pretenda asumir la defensa de la vida, sino que debe ser en total articulación con otros grupos dentro de la Iglesia como son las órdenes religiosas, las diócesis y los cristianos en general, también de otras confesiones cristianas. Y también con otros grupos que defienden la vida desde otra opción como ser política, sociológica, etc. No se puede pretender trabajar por la Vida desde una pequeña óptica.

En Colombia han logrado una buena articulación. Allí publican en forma periódica un boletín, que se llama "Justicia y Paz", que es el más confiable sobre desaparecidos a nivel internacional y es publicado por los religiosos.

La articulación está comenzando. Como la CLAR (Conferencia Latinoamericana de Religiosos) de hecho está en receso, estamos encontrando un resquicio informal de trabajar. Por eso en Bogotá nos hemos encontrado todos los que estamos articulados o articulándonos y en enero habrá un encuentro entre 15 delegados de América Latina para ver cómo articulamos a nivel continental. Allí se preparará un acontecimiento signo para el 92, que debería ser signo de defensa de la vida.

Estamos preparando una reflexión para los 500 años, eso queremos consolidarlo y queremos presentar, en forma informal, la idea a la CAR (Conferencia Argentina de Religiosos) para que se haga algo desde cada junta diocesana del país.

TL: ¿Algo más?

P.A.: Simplemente que "la defensa de la Vida" involucra a todo el anuncio del Evangelio y a toda la vida. Me gustaría que los religiosos captasen este aspecto globalizante de la lucha por la vida. Involucra lo social, político, psicológico, cultural...

Creo que es perderle miedo a esa palabra "Justicia y Paz" que fue rescatada casualmente por Pablo VI después del Vaticano II, y es una instancia del Vaticano que funciona desde hace mucho tiempo y lo que se hace es que se invita a las diócesis a darle vida.

Fernando Luis Esteban

TL: ¿Por qué Colombia y no otro país?

P.A.: Porque Colombia es una realidad donde la vida es atropellada en forma muy llamativa y a diario, por las distintas violencias que están imperando en la sociedad y donde no hay voces que se levanten para defender la vida. Es decir que todo el problema de los narco, de la guerrilla, de los paramilitares, de la represión brutal de los militares y toda la puja por el poder, la democracia que es nominal, engendra una violencia a diario; la falta de trabajo, de vivienda, etc....todo esto interpela a los religiosos. Los obispos se callan con una prudencia terrible, entonces los religiosos han levantado la voz y así surgió una comisión intercongregacional de Justicia y Paz en Colombia, firmaron 17 congregaciones y ahora están apoyándola 53.

TL: ¿Cómo se encaró la temática en el encuentro?

P.A.: Todo giró en torno a cuatro ejes o núcleos fundamentales: la violencia rural, la violencia urbana, los derechos humanos y qué puede hacer la vida religiosa frente a esa situación de muerte.

TL: ¿Cuáles fueron las propuestas y qué trascendencia tienen para la vida religiosa?

P.A.: Se ratificó que la vida religiosa está llamada a ser testigo de la vida, desde la vida de comunidad, desde la celebración de la Palabra y la Eucaristía y desde la lucha de cada día.

La vida religiosa está descubriendo una nueva tendencia por la defensa de la vida, particularmente en América Latina. Esa tendencia tiene su eje bíblico, porque se descubre al Dios de la Vida, espe-

cialmente del pobre, del pequeño, del que es atropellado.

Ahí la vida religiosa redescubre su dimensión profética. Al callar ciertos sectores de la Iglesia como la jerarquía que debiera decir las cosas, los religiosos se sienten profetas y así levantan su voz de los que no la tienen y eso invita al pueblo de Dios a levantar la voz.

TL: Además de estas conclusiones ¿qué es lo que más rescata de este encuentro?

P.A.: El valor testimonial de los participantes. Porque fue casi todo testimonial. El taller de Bogotá se preparó con 8 ó 9 encuentros zonales en los mismos lugares de violencia en Colombia. Es decir, habían hecho su reflexión, lectura, y tomado su posición, habían leído los signos de los tiempos, qué es lo que Dios quiere decir frente a eso.

Cuando alguien que es fuerte mata, y el que está al lado lo vé y no tiene nada para defenderse, siente una total indefensión, impotencia. Esta es la sensación de los religiosos.

En la zona del campo o en zonas calientes de ciudad, allí existe la violencia, la guerrilla, los narcos, la represión militar y paramilitar, entonces los campesinos quedan a total merced de estos grupos. Pasa la guerrilla y sospecha que los campesinos están aliados con los paramilitares y están viendo quien puede ser el "sapo", el soplón. Cuando pasan los militares o paramilitares hacen lo mismo. A todo esto, los religiosos, trabajando en defensa de la vida de torturados y asesinados, son tildados de marxistas.

TL: ¿Una problemática tan grande